

Fabrizio Foti

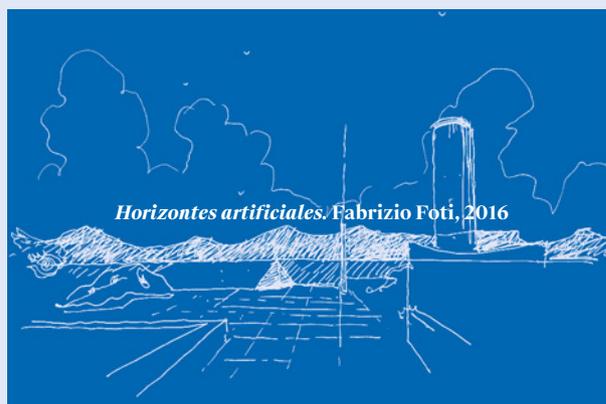
El proyecto y la búsqueda de una síntesis

«La arquitectura presenta entonces la forma de caracteres organizados por medio de un proyecto que pone en marcha una serie de disposiciones con un objetivo y una conclusión, pero esta debe apartarse de dicha conclusión para pre-decir aquello que hoy no puede ser dicho de ningún otro modo» (36).^[uno] Con estas palabras, en su colección de ensayos cortos titulados *Dentro l'Architettura*, Vittorio Gregotti interpreta sintéticamente el papel predictivo del proyecto en la construcción de la arquitectura. En el primer capítulo del libro, «Conservación y modernidad», Gregotti investiga las razones que connotan la disciplina del proyecto arquitectónico, en su característica intrínseca de decodificar deseos, pensamientos, intenciones y procesos, para prefigurar escenarios. Estos motivos se colocan en las intersecciones de una «cuadrícula de selección» (30) conformada por renuncias y preferencias, para evitar los riesgos de «perder el sentido y la necesidad de una verdad específica» (30). Son, por lo tanto, razones críticas suficientes para investigar en profundidad la esencia del acto que transforma la realidad. Esta cuadrícula de valores de referencia abstrae las razones del proyecto de las contingencias específicas, estableciendo una distancia en el pensamiento sobre el proyecto, entre sus rasgos generales y ontológicos, y aquellos temporales y personales, o puramente científico-técnicos pertinentes al programa y la construcción. Nos interesa profundizar sobre la argumentación de Gregotti en lo que concierne a los fundamentos disciplinarios del proyecto, y que podríamos ubicar en esa cuadrícula ideal que le da una estructura reconocible a la razón crítica.

Intentaré ahora elaborar mi punto de vista y definir los contenidos de la cuadrícula, con la premisa de que la elección de profundizar en este tema —y, por ende, mi interpretación— es la consecuencia de una suposición metodológica, fruto de un sentimiento crítico personal.

El contenido de la cuadrícula se puede interpretar como la base que radicaliza las particularidades y los problemas de la construcción, apuntándole a

[uno] Las citas provienen del texto de Vittorio Gregotti (1991), *Dentro l'Architettura*. Turín: Bollati Boringhieri. Aparece entre paréntesis el número de la página correspondiente.



↑ Dibujo con bolígrafo sobre papel, 2016

la raíz ontológica del sentido de construir. La necesidad del ser humano de hacer realidad su propio *hábitat* ideal, mediante una obra de artificio, se refleja en los cambios irreparables y permanentes de la situación existente de un sitio; modificación que es una acción de contraste y de conflicto con la naturaleza. En esta condición de necesidad del ser humano de transformar la naturaleza a su medida —de domesticarla—, el proyecto aparece como la predicción de aquella «figura

organizada» capaz de responder a las necesidades de refugio, dominio y control, que representan una diferencia entre las formas de habitar en la tierra y la naturaleza misma, en la que el ser humano se siente ajeno. El proyecto, bajo esta perspectiva, representa la transcripción de un proceso de pensamiento que pone en orden esa cuadrícula de valores, dándole vida a la figura organizada.

En el acto de crear el artificio, lo que el ser humano prevé, proyectando en el presente la idea del después mediante el proyecto, responde a la necesidad de vivir dándole respuesta a tres preguntas esenciales: cómo mediar con el terreno creando la primera horizontalización; cómo elevar para construir el espacio; y, basándose en ese primer acto de mediación, cómo cerrar hacia el cielo para completar la obra del refugio. A la primera pregunta, el ser humano responde con la creación de un cimiento, que abstrae en el plano horizontal y en su espesor las accidentalidades naturales del suelo, simbolizando la toma de posesión del sitio; a la segunda pregunta, el ser humano responde con el cuerpo del edificio, que condensa en sí mismo la resolución del confinamiento vertical del espacio y la distinción entre lo que está adentro y lo que está afuera; a la tercera pregunta le corresponde la coronación del techo del edificio, que completa la construcción del espacio y el refugio respecto a los imprevistos que la naturaleza manifieste desde el cielo. Al darse cuenta de estos tres hechos primarios de la construcción, el ser humano resuelve la necesidad de control de la medición, de la relación con el sitio, del horizonte, del espacio y de los fenómenos relacionados con la realización del artificio —luz, materia, colores, clima y otros—.

En general, por lo tanto, el proyecto responde ante todo a preguntas específicas de la disciplina que se relacionan con las razones principales del habitar y que ponen en funcionamiento innumerables e inevitables relaciones con la naturaleza, el clima, el paisaje, el medio ambiente, el contexto, la ciudad, el territorio, la construcción y la técnica, lo antiguo y la tradición, el arte, etcétera.

Junto con esta cuadrícula de preguntas fundamentales se encuentran las preguntas del programa contingente, que introducen en el proceso de generación de ideas condensado en el proyecto elementos de excepción, singularidad y diferencia. Aquí el juego se complica, porque ahora está claro que la distinción entre fundamentos permanentes y contingencias temporales introduce una mayor complejidad en el proyecto. Pero el proyecto tiene la tarea de acumular todas esas preguntas y muchas otras en la cuadrícula imaginaria de condicionamientos, para luego trascenderlas en una síntesis. Una síntesis que no es simplemente una respuesta didascálica a una lista,

«El contenido de la cuadrícula se puede interpretar como la base que radicaliza las particularidades y los problemas de la construcción, apuntándole a la raíz ontológica del sentido de construir».

sino más bien un tomar distancia de la misma con una abstracción radical y profunda de la totalidad de las preguntas. Una síntesis autorreferencial capaz de responder en términos generales, autónomos y unitarios a una constelación heterónoma de condicionamientos. En mi opinión, dicha síntesis encuentra la sustancia capaz de generar en el proyecto la prefiguración del cambio en una «figura organizada» con sentido, si es una Idea la que la lidera todo. La idea es ese fruto logrado y maduro del pensamiento transmisible. Una idea de arquitectura, *a priori*. Esa idea que encontramos en la esencia de la historia de la arquitectura: reconocible en la abstracción tipológica y en la representación del principio que vincula con exactitud la estructura con la forma en Mies; o en la arquitectura como un hecho plástico, pictórico-escultórico del «juego correcto, riguroso y magnífico de volúmenes ensamblados bajo la luz» de Le Corbusier; o en la interpretación ideológica radical de la construcción como protección y refugio del espacio colectivo de Mendes Da Rocha. Todas estas ideas, que impulsan el diseño arquitectónico a un cambio de lo que es, hacia algo nuevo que nunca ha sido, que cambia para siempre la realidad, pero que a la vez representa todo aquello que siempre ha sido y que siempre será: «El diseño en esencia nunca se daría para la arquitectura, según esta concepción, como puramente técnico-instrumental, sino que constituiría al mismo tiempo la crítica del presente y el horizonte de su organización» (28).